

tenía ya sino muy pocas esperanzas de evitar la perniciosa lucha; á pesar de lo cual, quiso mantener su neutralidad (1), y continuar hasta el último extremo sus proposiciones de mediación. Así el embajador imperial Aguilar, como Averardo Serristori, enviado en Roma del duque de Florencia, se esforzaban por aquel entonces con el mayor empeño para mover á Paulo III á que tomara partido en favor de Carlos V, y cuando en el mes de Julio estalló con efecto la guerra, redoblaron los mencionados sus conatos; bien que sin alcanzar su objeto. Traíanle al Papa á la memoria, que él mismo había prometido antes, declararse contra Francisco I en caso de hacer éste causa común con los turcos; á lo cual contestó el Papa, que sólo quería esperar todavía el regreso de Ricci (2). Este regresó por fin el 22 de Julio (3) y se mostró que no había conseguido nada (4); á pesar de lo cual no cambió el Papa de sentir, teniendo por demasiado arriesgado declararse públicamente contra Francisco I, el cual se apartaría entonces de la Iglesia. En tal caso (hizo presente el Papa á Carlos V), el monarca francés se apoderaría de los bienes eclesiásticos, con lo cual se convertiría en adversario todavía más poderoso de los españoles (5). Cuando Ricci dió cuenta de su misión en el consistorio de 31 de Julio, lamentó Paulo III, con palabras conmovedoras, la infausta lucha, pero no se llegó á tomar ninguna resolución (6). El 7 de Agosto, el Papa, con asentimiento de todo el Sacro Colegio, designó á dos de los más afamados y hábiles de los cardenales, para legados de paz: Contarini había de trabajar en este sentido con el Emperador y Sadoletto con Fran-

cheli andò incontra, furono queste: Anco non è rotta la guerra intra Francesi et l'Imperatore *Archivo público de Sena*.

(1) Cf. la *relación de L. Tolomei de 6 de Julio de 1542. *Archivo público de Sena*.

(2) Legazioni di A. Serristori 128.

(3) *Relación de L. Tolomei, fechada en Roma á 22 de Julio de 1542, quien añade: Ricci si mostra in cera molto allegro (*Archivo público de Sena*). Cf. Raynald 1542, n. 22; Pieper 124.

(4) *Relación de L. Tolomei de 24 de Julio de 1542 (*Archivo público de Sena*). Cf. las *cartas de Serristori de 24 y 31 de Julio de 1542. *Archivo público de Florencia*,

(5) V. la *carta del cardenal Farnese á Poggio de 7 de Agosto de 1542. *Biblioteca Chigi de Roma* LIII, 65.

(6) V. la *relación de N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga, fechada en Roma á 1 de Agosto de 1542, quien añade: S. S^a mostra haver ancora speranza di pace. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

cisco I (1). La partida de este último se aceleró de suerte, que pudo ya realizarse á 17 de Agosto (2), y Paulo III volvía á esperar entonces todavía seguramente un resultado favorable (3). La inesperada muerte del noble Contarini obligó á nombrar á otro en su lugar, y aun cuando el Papa pensó primero en Morone, sin embargo, encomendó luego la legación al cardenal portugués Miguel da Sylva, el cual había pretendido aquel puesto afanosamente: á la verdad no sospechando la disposición de ánimo en que se hallaba el Emperador (4).

La rigurosa neutralidad á que se veía reducido el Papa, por efecto de las amenazas de Francisco I de separarse de la Iglesia (5), parecía intolerable á Carlos V; pues habiendo tomado la ofensiva Francisco I, el cual se había aliado con los turcos, el Emperador estaba persuadido, que era obligación del Jerarca supremo de la Iglesia declararse contra el monarca francés; y así, en el papel de medianero que se reservaba el Papa, miraba una injusta manera de tomar partido en favor de su adversario. Hérriale profundamente el que la bula de convocación del Concilio, en su exhortación á la paz, hablase de él, que era el Defensor de la Cristiandad, exactamente en el mismo tono que de su mortal enemigo Francisco I, á quien consideraba como el único perturbador de la paz.

Al principio reprimió Carlos V su irritación, para no despertar

(1) Que el nombramiento se efectuó no el 5, sino el 7 de Agosto, como Ehese (IV, 283) acentúa, se confirma por la *relación de N. Sernini de 7 de Agosto de 1542 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), de *L. Tolomei del mismo día (*Archivo público de Sena*) y por la *carta del cardenal Farnese á Poggio de 7 de Agosto de 1542. *Biblioteca Chigi de Roma*, LIII, 65.

(2) V. la *carta de Farnese de 19 de Agosto de 1542, en el apéndice, n.º 55 (*Biblioteca Chigi de Roma*); cf. la *carta de N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga, fechada en Roma á 11 de Agosto de 1542 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Los breves que Sadoletto llevó consigo, llevan la fecha de 17 de Agosto (Raynald 1542, n. 27 y *Min. brev. Arm. 41, t. 25, n. 683; ibid. n. 688: *Delph. Francia; n. 689: *Reginae Navarrae; n. 690: *Cancell.; n. 692: *Card. Turonensi. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. la *relación de L. Tolomei de 12 de Agosto de 1542. *Archivo público de Sena*

(4) Cf. la *relación de L. Tolomei de 26 de Agosto de 1542 (*Archivo público de Sena*) y de N. Sernini del mismo día en el apéndice n.º 56 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). El breve credencial para Sylva se halla en Lanz II, 357 s.; en Gayangos VI, 2, n. 50 tiene equivocada la fecha.

(5) Cf. la *relación de Serristori de 4 de Agosto de 1542. *Archivo público de Florencia*.

sospechas de que pretendía impedir el Concilio; y asimismo aconsejó á su hermano, que no hiciera caso del tenor verbal de la bula (1). Pero no obstante, cuando poco después recibió la declaración de guerra de Francia, su enojo largo tiempo reprimido, por la neutralidad pontificia, llegó á estallar violentamente. En su extensa respuesta, fechada en Monzón á 25 de Agosto de 1542, á la bula de Paulo III convocando el Concilio, se queja Carlos V con la mayor aspereza, de que se le equipare con el rey de Francia. El había servido siempre como hijo obsequioso al Padre de la Cristiandad, combatiendo, con infinitos gastos, y aun con peligro de su vida, á los turcos, por tierra y por mar, y empleando todos los medios para reprimir las herejías en Alemania; al paso que el desmedidamente ambicioso Francisco I, ponía en movimiento contra los cristianos las armas de los infieles, alimentaba la contumacia de los protestantes, estorbaba el Concilio, y ahora además, con fútiles pretextos, había quebrantado la tregua ajustada por mediación del Papa. La extensa exposición de todas sus diferencias con el monarca francés, habíala entreverado el Emperador con numerosas insinuaciones contra el Papa. Luego al principio de ella se decía, que el Papa debía tomar por modelo al padre del Evangelio, el cual, si por una parte volvió á admitir al hijo pródigo, pero no le antepuso al laborioso y obediente. Seguía después la queja del Emperador, el cual no podía dejar de dar crédito á las arrogantes afirmaciones de Francisco I, sobre que el Sacro Colegio estaba del todo dependiente de su voluntad. Al final observaba Carlos V paladinamente que, si el Papa entendiera bien su obligación, debía tomar resueltamente partido contra el rey de Francia; éste era el único camino por donde se haría posible la celebración del Concilio y la curación de los daños de la Cristiandad. Sobre si, en caso contrario, podrían asistir al Concilio los Estados del Imperio y los obispos de él, el Papa, como varón prudente podría darse á sí mismo la respuesta (2).

El 18 de Septiembre el embajador imperial entregó el acerbo escrito de Carlos V al Papa, que moraba á la sazón en Perusa; y en aquella coyuntura, el embajador volvió á insistir de nuevo en que el Supremo Jerarca de la Iglesia tomara finalmente par-

(1) V. la carta de 11 de Agosto de 1542 en Korte 59-83.

(2) El texto latino está impreso al fin en Ehses IV, 238-245; cf. además Pallavicini l. 5, c. 1, n. 1, 2; Korte 58 ss.

tido contra Francisco I. Pero con todo eso, Paulo III persistió también ahora en lo que ya el año anterior había declarado al canciller de Carlos V, Granvella: que en Roma se debía considerar la neutralidad como cosa tan necesaria como el pan cotidiano (1). De esta misma opinión fueron además los cardenales, exceptuando naturalmente los partidarios de Carlos V y de Francisco I. Entre los primeros el cardenal Dionisio Laurerio fué tan allá, que llegó á pedir se privara al rey de Francia del título de cristianísimo, y se procediera contra él con excomunió y declarándole la guerra (2).

Lo que principalmente disuadía al Papa de emplear contra el monarca francés los medios de rigor, era el completo fracaso de las penas eclesiásticas pronunciadas contra Enrique VIII; por lo cual, intentar ahora contra Francia una cosa semejante, pareciale enteramente una locura; pues con esto, no sólo separaría un miembro de la Cristiandad, sino quedaría la Cristiandad misma enteramente dividida en dos partes (3). Respecto al escrito imperial, avisaba Farnese el 19 de Septiembre de 1542 al nuncio Poggio, que se daría una respuesta á él después que el Papa hubiera regresado á Roma; y al propio tiempo, para información del Nuncio, se rechazaban los reproches que había opuesto Carlos V contra la redacción de la bula (4).

Entretanto habían comenzado los necesarios preparativos para la reunión del Concilio. A 2 de Junio, con expreso respecto á la próxima asamblea de toda la Iglesia, se había completado el Colegio Cardenalicio con el nombramiento de siete nuevos miembros, entre ellos Morone (5). En Agosto envióse á Trento un Prelado con algunos otros funcionarios (6). A 18 de Septiembre nombró el Papa á los obispos Juan Mateo Giberti, de Verona, y Juan Tomás Sanfelice, de Cava, comisarios que habían de dirigir en Trento los últimos preparativos (7); bien que de ellos

(1) Ehses IV, 245, nota 1.

(2) Sobre las discusiones habidas entonces, cf. Jovius, Hist. l. 42.

(3) Cf. Pallavicini l. 5, c. 2, n. 1.

(4) Ehses IV, 247.

(5) Cf. Pallavicini l. 5, c. 1, n. 7; carta de Farnese á Poggio, con fecha 4 de Junio de 1542 (Ehses IV, 231 s.) y vol. XI, p. 190 ss.

(6) Carta de Farnese al cardenal de Trento, fechada á 19 de Agosto de 1542 (Ehses IV, 238). En el consistorio de 11 de Agosto se habló «de mittendis clericis ceremoniarum et foreris ad locum concilii» (ibid. nota 4).

(7) El breve á los mismos se halla en Ehses IV, 246.

sólo el segundo (que partió el 23 de Septiembre (1), y llegó el 5 de Octubre á la ciudad del Concilio) (2) se hallaba en condiciones de acudir á su encargo, como lo hizo, según lo demuestran sus relaciones á Farnese, con celo y prudencia. De acuerdo con el obispo de Trento se consideró y dispuso todo cuanto pertenecía á preparar alojamientos para los cardenales, obispos, embajadores y sus comitivas; á establecer regulares comunicaciones postales; á la seguridad interior y exterior de la ciudad y de sus calles, y al abastecimiento de ella (3). Con gran disgusto suyo tuvo Sanfelice que luchar, en estos preparativos, con las dudas de los habitantes de Trento, acerca de si la Curia deseaba seriamente celebrar de hecho el Concilio; particularmente por cuanto hasta 25 de Octubre nada se había oído decir acerca del nombramiento de Legados conciliares (4).

El 16 de Octubre nombró el Papa, tras largas deliberaciones (5), los Legados para el Concilio; los cuales fueron los distinguidos cardenales Parisio, Morone y Pole (6), y tres días después se les

(1) Carta de Farnese á Sadoletto, fechada á 25 de Septiembre de 1542 (Ehse IV, 246, nota 1); cf. Pallavicini l. 5, c. 4, n. 1. El 18 de Septiembre fué enviado también á Trento Orlando Ricci como comisario, el cual debía ayudar á los obispos de Cava y Trento en los trabajos preparatorios. El breve para él se halla en Ehse IV, 246.

(2) Su relación á Farnese de 6 de Octubre de 1542 se halla en Ehse IV, 251.

(3) V. las relaciones del obispo de Cava á Farnese de 6 de Octubre (Ehse IV, 251 s.), 9 de Octubre (ibid. 252-254), 13 de Octubre (ibid. 254-259, con la adjunta «Consultatio» dat 13 octobris 1542), 19 de Octubre (ibid. 264-266), 25 de Octubre (ibid. 266 s.), 4 de Noviembre (ibid. 278 s.), 10 de Noviembre (ibid. 280) 15 de Noviembre (ibid. 284), 30 de Noviembre (ibid. 290), 6 y 9 de Diciembre (ibid. 291), 15 y 22 de Diciembre (ibid. 293); además también las respuestas de Farnese de 20 de Octubre (ibid. 266), 28 de Octubre (ibid. 275), 1 de Noviembre (ibid. 276) y la carta de Farnese á los legados del concilio de 2 de Diciembre (ibid. 290). Cf. Korte 62 s., quien por lo demás expresa la opinión, de que «á pesar de todos estos preparativos, se puede con razón dudar, si la Curia pensó realmente en la celebración del concilio».

(4) Cf. su carta á Farnese de 25 de Octubre, en la cual suplica, que el cardenal le informe con frecuencia acerca del asunto del concilio, para que con estas cartas en la mano pueda acallar las dudas. En su respuesta de 1 de Noviembre, le certifica Farnese de la firme voluntad del Papa. Sanfelice da las gracias en 10 de Noviembre por esta carta, con la cual podía oponerse á las dudas con más seguridad.

(5) Sobre los mismos, cf. en el apéndice n.º 58 la *relación de N. Sernini de 14 de Octubre de 1542. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. la *relación de N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga, fechada en Roma á 17 de Octubre de 1542 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). La bula del nombramiento del mismo día puede verse en Ehse IV, 261 s.

entregó la cruz de su legación (1). Las instrucciones para los nombrados, las elaboraron, por encargo de Paulo III, los cardenales Juan María del Monte, Bartolomé Guidiccioni, y el obispo de Feltre, Tomás Campegio; y se les puso la fecha de 26 de Octubre de 1542 (2).

Pole se partió de Roma para la ciudad del Concilio el 26 de Octubre, Morone el 27 y Parisio el 28 (3). Farnese excusa la dilación de sus viajes, en una carta al obispo de Cava (4) de 28 de Octubre, por la cual le encarga á él y al obispo de Trento, que hasta la llegada de los legados reciban á los preladados que vinieren. El 30 de Octubre renovó el Papa el decreto de 29 de Mayo de 1536 sobre la elección pontificia, para el caso en que tuviera que procederse á ella durante la permanencia del Concilio (5).

Luego en seguida del nombramiento de los Legados conciliares, se comenzaron á dar los pasos necesarios para la próxima apertura de la universal Asamblea de la Iglesia. Por breves de 16 de Octubre se volvió á llamar con urgencia á los cardenales extranjeros que todavía no habían obedecido á la convocación antes enviada para que, en atención al Concilio, se dirigiesen á Roma á las órdenes del Papa (6). El 3 de Noviembre encargó Farnese al nuncio Poggio (7), participara al Emperador el nombramiento y partida de los Legados conciliares, y le rogase que enviara entonces al Concilio á los preladados de sus dominios. El encargo de invitar á los preladados españoles se dió al cardenal portugués da Sylva, de Viseo, quien después de la muerte del cardenal Contarini había sido enviado como legado al Emperador (8). Sadoletto, que había ido á Francia asimismo como legado

(1) Cartas de Farnese á Sanfelice, con fecha 20 de Octubre de 1542 (Ehse IV, 266), carta de Farnese á Poggio, fechada á 3 de Noviembre de 1542; Ehse IV, 277 indica el 20 de Octubre; asimismo Pallavicini (l. 5, c. 4, n. 1).

(2) Están impresas en Ehse IV, 267-275. Sobre el dictamen de Guidiccioni y sus demás trabajos preparatorios para el concilio, que era la base de este dictamen, cf. Schweitzer, Guidiccioni 190-194.

(3) Massarelli Diarium II, ed Merkle I, 418; cf. Ehse IV, 261 nota 2.

(4) Ehse IV, 275 s.

(5) *Relación de N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga, fechada en Roma á 2 de Noviembre de 1542 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Ehse IV, 268, n. 1; Pallavicini l. 5, n. 8.

(6) El breve al cardenal de Lorena se halla en Ehse IV, 262; cf. además ibid. 277, not. 4.

(7) Ibid. 276 s.

(8) Ibid. 283, nota 2.

para procurar la paz, procuró disponer á Francisco I favorablemente para el Concilio; pero no logró sacar al monarca francés de su actitud tenazmente adversa; y asimismo fracasaron completamente las negociaciones de Sadoletto como mediador para la paz (1).

Peor le sucedió todavía al cardenal da Sylva, el cual, habiendo caído en desgracia del rey de Portugal, ya por esto mismo fué pésimamente recibido por el Emperador, que estaba en buena amistad con dicho monarca. Pero todavía más que la persona, desagradó á Carlos V la comisión del legado, por lo cual resolvió volverlo á remitir sencillamente. El 8 de Octubre comunicó esta resolución al Papa, en un escrito lleno de acerbos indicaciones contra su mediación pacífica, que no había servido sino para dar mayor osadía á Francisco I: es deber de Su Santidad, como autor de la tregua, vengar ahora su quebrantamiento. La ulterior demora del legado carece enteramente de objeto, y toda negociación es superflua, pues sólo daría al rey de Francia ocasión para nuevos engaños (2).

Después de esta tan paladina declaración, no le quedó al Papa otro recurso sino disponer, á 2 de Noviembre, la retirada del legado. Entonces se ofreció al Papa la idea de volver á intentar lo que el año de 1538 había hecho con buen resultado: Tras largas deliberaciones en el consistorio (3), se resolvió á 10 de Noviembre, dirigir á ambos soberanos un breve concebido casi con las mismas palabras, en el cual se les proponía celebrar una entrevista personal con el Papa en Lombardía, con el fin de deliberar acerca de la paz, tan necesaria también por el peligro de los turcos. A esta propuesta, acentuaba el Papa, le movía la grandeza de su oficio pastoral, cuyas obligaciones ya como padre, ya como juez, no podía dejar de cumplir (4).

(1) V. Pieper 124; Ehses IV, 283.

(2) Lanz II, 378 (con fecha falsa); cf. Gayangos VI, 2, n. 65; Ehses IV, 264 n. 1, 283 n. 1.

(3) V. Acta consist. en Ehses IV, 247, nota 1, y la *relación de N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga, fechada en Roma á 7 de Noviembre de 1542, donde se trata especialmente sobre las deliberaciones acerca de la guerra contra los turcos. Sobre este último asunto, se consultó también en un consistorio de 24 de Noviembre (v. la *relación de N. Sernini de 25 de Noviembre de 1542. *Archivo Gonzaga de Mantua*).

(4) V. *Acta consist. á 10 de Noviembre de 1542 (*Archivo consistorial del Vaticano*); cf. Raynald 1542, n. 31 s.; Ehses IV, 287 n. 5.

Entretanto habían pasado ya tres semanas después de haberse cumplido el plazo señalado para la apertura del Concilio, cuando los legados celebraron su solemne entrada en Trento (1). Este acto pareció por de pronto haber producido una impresión favorable y despertado las esperanzas. Antes de esto, había en Alemania, según lo había hallado en Septiembre Roberto Vauchop (2), una disposición tibia y perezosa respecto del Concilio, y aun las personas de buenos sentimientos se mostraban retraídas. Aquellos que entonces declaraban estar prestos á asistir personalmente al Concilio, querían aguardar á que el Papa hubiese emprendido el viaje á Trento. Tal era la disposición del obispo de Ratisbona y del arzobispo de Salzburgo, quien prometía que entonces se presentaría en el sínodo con sus obispos sufragáneos. El 13 de Noviembre llegó á Trento el deán de la catedral de Salzburgo, Ambrosio de Lamberg, para informarse personalmente del estado de las cosas (3).

Los tres legados enviaron á Farnese, luego de su llegada á Trento (4), una lista, que no se ha conservado, de los prelados alemanes que habían enviado á Trento mensajeros con el ofrecimiento de asistir personalmente al Concilio, ó mandar allá sus representantes; y creían poder abrigar la esperanza de que ahora, cuando se tuviera noticia de haberse realizado su entrada, concurrirían en número cada día mayor. Con menos optimismo escribía á Farnese Juan Tomás Sanfelice, obispo de Cava, á 30 de Noviembre (5), que hasta entonces no acudía nadie; que por lo menos se había de procurar que se presentaran prelados italianos, particularmente de aquellos que residían en la Curia. En las cartas de Sanfelice de 6 y 9 de Diciembre (6) se expresa la misma opinión acerca de la asistencia de los prelados alemanes, y acentúa que, en la próxima dieta de Nuremberg, se resolverá, no

(1) Carta del obispo de Cava á Farnese, con fecha 23 de Noviembre de 1542 (Ehses IV, 285). Carta de los tres legados á Farnese, de 24 de Noviembre de 1542 (ibid 286 s.). Pallavicini (l. 5, c. 4, n. 1) nombra el 22 de Noviembre, como día de su llegada á Trento.

(2) Carta de Vauchop al cardenal Cervini desde Salzburgo, fechada á 1 de Octubre de 1542 (Ehses IV, 250).

(3) Carta de Sanfelice á Farnese, fechada á 15 de Noviembre de 1542 (ibid. 284).

(4) El 24 de Noviembre de 1542 (ibid. 287).

(5) Ehses IV, 290.

(6) Ibid. 293.

obstante, si los alemanes en general tomarán ó no parte en la universal asamblea de la Iglesia. El 15 de Diciembre (1) volvía á urgir Sanfelice para que los prelados italianos fueran los primeros en presentarse. Por lo demás, del arzobispo de Salzburgo, Ernesto de Baviera, se recibió un escrito dirigido á Morone á 28 de Noviembre (2) en el cual declaraba el arzobispo que ahora, después de haberse enterado de la llegada de los legados, estaba él dispuesto á acudir personalmente con los obispos de su provincia eclesiástica, en cuanto supiera que el Concilio iba á continuarse. Además hizo que el Deán de su catedral, al entregar su escrito al legado, añadiera de palabra (3), que tan pronto como se enterase de haber llegado de Italia y otros países tal número de prelados, que asegurase la celebración del Concilio, comparecería personalmente en el término de ocho días, con ocho de sus obispos sufragáneos. El deán opinaba, por su parte, que acudirían también todos los demás prelados alemanes, en cuanto se dijese que tomaban parte las otras naciones y, por tanto, se asegurara la reunión de un Concilio general; y asimismo declaró que en Alemania se tenía por indudable que el rey Ferdinando se dirigiría personalmente á Trento luego que se concluyera la Dieta imperial. El mismo Ferdinando envió á 14 de Diciembre al obispo de Trento (4), encargo de expresar á los legados su gozo por el comienzo del Concilio, y prometerles la pronta llegada de sus enviados. De no haber todavía acudido él personalmente, se disculpó con la Dieta; pero terminada ésta pensaba dirigirse á Innsbruck, para poderse encaminar de allí á Trento más fácilmente en caso de necesidad.

Carlos V había nombrado, á 18 de Octubre, como oradores suyos en el Concilio, al canciller Granvella, á su hijo Antonio Perrenot de Granvella, obispo de Arrás, al marqués de Aguilar, y á su embajador en Venecia, Diego Hurtado de Mendoza (5). Con todo eso, Granvella no salió de España hasta el mes de

(1) Ibid. 291.

(2) Ibid. 287 s.

(3) Cartas de los tres legados á Farnese, fechadas á 11-15 de Diciembre de 1542 (ibid. 292).

(4) Cf. las cartas del obispo de Cava de 15 de Diciembre y de los legados de 22 de Diciembre de 1542 á Farnese en Ehses IV, 293 y nota 3.

(5) Mandatum Caroli V., dat. Barcinone 18 Octobris 1542 (Ehses IV, 263 s). Sobre su presentación en Trento, cf. ibid, 297-308; Pallavicini l. 5, c. 4, n. 1-19; Korte 64-68.

Diciembre, y á su llegada á Italia, no sólo evitó verse antes personalmente con el Papa, sino que, cuando su hijo menor, Tomás de Chantonnay, y el embajador imperial Aguilar, tuvieron audiencia del Pontífice el 24 de Diciembre, ocultaron con toda solitud á Paulo III el designio de Granvella de dirigirse á Trento. También se ordenó á conservar enteramente el mismo secreto, el haberse Aguilar quedado en Roma y no haber tomado parte en la embajada (1).

En todo caso, el secretario florentino Lorenzo Pagni, que había acompañado á Granvella en su viaje á Italia, creyó haber observado (como lo comunicaba á su Duque desde Plasencia á 28 de Diciembre) (2), que Granvella iba á Trento con el designio de procurar una dilación del Concilio. Por lo menos los conatos de la diplomacia imperial se encaminaron á mantener al Papa y á los legados conciliares, en una completa obscuridad acerca de la misión proyectada y el fin de la misma. Se trataba de cogerlos enteramente desprevenidos, como en efecto se consiguió del todo.

Granvella llegó á Trento con sus acompañantes, el 7 ó el 8 de Enero de 1543 (3), y en seguida visitaron á los legados, de los cuales solicitó Granvella, en las negociaciones celebradas el día siguiente (4), una audiencia pública en la catedral, para los oradores, en la cual excusaran éstos la ausencia del Emperador y su dilación en haber enviado sus oradores, luego notificaran públicamente su comparecencia, y recibieran una certificación oficial de que se había así realizado. Los legados no accedieron á estos deseos, objetando no ser posible apartarse de las formas tradicionales de los Concilios anteriores: antes que el Concilio se hubiera comenzado solemnemente, precediendo ayunos y oraciones, no parecía decente proceder á un acto público; la presentación de los mandatos no se había hecho nunca hasta después de la apertura, en las congregaciones; mas si querían un testimonio de los legados sobre su comparecencia y la presentación de sus mandatos, estaban ellos dispuestos á dárselo. Granvella contestó irritado, que la negativa de una pública audiencia constituía una

(1) Cf. Ehses IV, 297 nota 1.

(2) Ibid.

(3) Ehses (IV, 297, nota 2) admite el 7 de Enero como la fecha verdadera de la llegada, aunque las relaciones nombran el 8 de Enero.

(4) De eso trata la relación de los legados á Farnese de 9 de Enero de 1543, publicada por Ehses IV, 297-300.